



CAPÍTULO 38

El fariseo y el publicano



Un día el Salvador habló con unas personas que pensaban que eran más rectas que los demás. Jesús les contó una historia.

Lucas 18:9



Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo y el otro era publicano, o sea, un recolector de impuestos. A las personas no les

caían bien los recolectores de impuestos porque pensaban que no eran honrados.

Lucas 18:10



El fariseo se puso de pie enfrente de los demás para orar. Le dio gracias a Dios por ser mejor que otras personas. Dijo que ayunaba dos veces por

semana y pagaba el diezmo. El publicano se quedó solo, inclinó la cabeza y le pidió a Dios que fuera misericordioso con él, porque era un pecador.

Lucas 18:11-13



El fariseo pensaba que era perfecto y que no necesitaba la ayuda de Dios, pero el publicano sabía que no era perfecto y que necesitaba la

ayuda de Dios. Él era humilde y le pidió a Dios que lo perdonara.

Lucas 18:14



Jesús dijo que las personas debían ser como el publicano. No deben pensar que son mejores

que otras personas, sino que deben arrepentirse de sus pecados y pedirle a Dios que los perdone.

Lucas 18:14